

José de San Martín El hombre, su sueño y su obra

Luisa Miller Astrada¹

Resumen

José de San Martín, en repetidas oportunidades, manifestó que su íntima y única aspiración era la libertad de América. Después de haber sacrificado en aras de su ideal, todo beneficio personal y hasta el disfrute de su familia, cumplió su objetivo. Habiendo libertado tres países, dejó la gloria del reconocimiento en otras sienes.

Palabras clave: San Martín - libertad de América

La Gaceta de Buenos Aires del viernes 13 de marzo de 1812 informaba la llegada de un grupo de americanos entre los que se contaban el Teniente Coronel de Caballería José de San Martín, el Alférez de Carabineros Carlos de Alvear y el Primer Teniente Barón de Holmberg.

Venían a ofrecer sus servicios al gobierno que en ese momento era el Primer Triunvirato sucesor de la Junta Grande que continuaba a la Primera Junta de Gobierno Patrio instalada el 25 de mayo de 1810.

El gobierno reconoció a San Martín el grado que alcanzó en España y le encomendó la organización de un Regimiento de Granaderos a Caballo. La «Gaceta Ministerial» del 3 de abril informó que el oficial inició inmediatamente la obra y había renunciado a la tercera parte del sueldo asignado pues su único objetivo era pertenecer a la causa del continente

americano para cuyo cumplimiento alcanzaba la suma que retenía.

A menos de un año de su llegada tenía el Cuerpo de Granaderos organizado y en condiciones de brindar a la Patria su primer servicio con el triunfo del 3 de febrero de 1813 en la acción de San Lorenzo. Siempre destacó generosamente el comportamiento de la tropa a su mando. Así, el parte del Coronel de Regimiento, grado que el gobierno le otorgara el 7 de diciembre de 1812, informó: «el valor y la intrepidez que han manifestado la oficialidad y la tropa los hace acreedores a los respetos de la Patria y atenciones de Vuestra Excelencia».

En tanto, en el Norte, la segunda campaña al Alto Perú que exitosamente comandara el Doctor y General Manuel Belgrano, obteniendo los triunfos de Tucumán el 24 de setiembre de 1812 y de Salta el 20 de febrero de 1813, con-

¹ Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UCaSal.

cluyó con diferente suerte.

El ejército realista derrotado no pudo realizar su proyecto de llegar hasta Buenos Aires y desplazar al Gobierno Patrio. Las victorias logradas por Belgrano fueron, efectivamente, «sepulcro de los tiranos» y afianzaron la integración de las provincias de Tucumán y de Salta a las provincias Unidas del Río de la Plata, nombre dado por la Asamblea General Constituyente del Año XIII.

Fue a orillas del río Pasaje, que desde entonces se llamará Juramento, donde el General en Jefe del Ejército Auxiliar victorioso, desplegó la bandera por él creada en el Paraná y la tropa la juró como enseña nacional.

A comienzos de enero de 1814, San Martín llegó a Tucumán para asumir el mando en jefe del Ejército del Norte, deshecho y desmoralizado después de las derrotas sufridas en Vilcapugio y Ayohuma cuando finalizaba el año 1813.

En esa oportunidad dirigió su primera proclama como general, a un ejército de la Revolución.

...Hijos valientes de la Patria: el Supremo Gobierno acaba de confiarme el mando en jefe del ejército. Él se digna imponer sobre mis hombros el peso augusto de su defensa... Vencedores de Tupiza, Las Piedras, Tucumán y Salta: la Patria está en peligro inminente de sucumbir. ¡Vamos, pues, soldados, a salvarla!

Al cabo de unos meses, después de una conversación con el general que venía a reemplazar –a quien admiró y respetó profundamente–, San Martín escribió al gobierno:

...La Patria no hará camino por este lado del Norte, que no sea una guerra permanente, defensiva, defensiva y nada más. Para eso bastan los valientes gauchos de Salta con dos escuadrones buenos de ve-

teranos. Pensar en otra cosa es echar en un pozo profundo hombres y dinero.

Con esta información anticipaba su concepción sobre el plan de guerra por la independencia sudamericana consistente en la formación de un ejército disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí a los realistas, apoyando un gobierno de amigos sólidos para acabar también con la anarquía reinante. Aliando las fuerzas –esperaba la colaboración chilena–, para pasar por el mar a tomar a Lima.

«Convéznase usted que hasta que no estemos sobre Lima la guerra no se acabará», escribía a su amigo Nicolás Rodríguez Peña.

En esta carta breve expresa su genial idea sobre el plan de guerra que habría de dar la liberación a medio continente sudamericano.

Con discreción expresó su deseo de ser relevado del mando del ejército del norte y de ser nombrado gobernador intendente de Cuyo que el Director Posadas expidió el 27 de agosto de 1814.

Con el fin de allegar recursos para proveer a las necesidades del ejército que comenzó a organizar en Plumerillo, publicó un bando donde daba cuenta de la expedición de diez mil soldados españoles y que la pobreza de medios para la defensa, obligaban a recurrir a la contribución privada:

...desde este instante el lujo y las comodidades deben avergonzarnos como un crimen de traición contra la Patria y contra nosotros mismos. Desde hoy quedan nuestros sueldos reducidos a la mitad. «Estrechada a servir por la fuerza la ley santa de la seguridad individual y general, ella y no un arbitrio del poder me impone este deber. Yo seré tan inflexible al desempeñarlo como constante en los trabajos que a todos exige la salud pública.

Para cumplir lo ordenado, el cabildo abrirá una inscripción de donaciones voluntarias que será el crisol del patriotismo.

Este bando originó la donación de las joyas con que contribuyeron las damas mendocinas.

El 9 de noviembre de 1816 el Cabildo solicitó al Superior Gobierno de las Provincias Unidas el ascenso de San Martín al grado de Brigadier General «como un premio a sus tareas», que el teniente de caballería rechazó: «No admitiré jamás mayor graduación que la que tengo, ni obtener empleo público, y el militar que poseo, renunciarlo en el momento en que los americanos no tengan enemigos».

No buscaba honores ni recompensas.

A fines de 1815 San Martín veía la próxima finalización de la preparación del Ejército de los Andes. En esto tuvo parte fundamental la obra que el Gobernador de Salta, Martín Güemes realizaba conteniendo los reiterados intentos de ingreso de las fuerzas reales, que, aún cuando llegarían a ocupar Jujuy y Salta, no pudieron avanzar hasta Buenos Aires, hostilizados por las milicias gauchas.

Reunido finalmente el Congreso General que había de declarar la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica, San Martín instaba a acelerar el acto para poder llevar la independencia a Chile y al Perú.

El impulso e insistencia constante influyeron notablemente en la decisión del Congreso que el 9 de julio de 1816 declaró la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica.

El Ejército de los Andes estaba listo para salir hacia Chile. Sólo se esperaba que la nieve despejara los pasos para iniciar la marcha.

El 24 de enero, día antes de comenzar el cruce, dirigió al Director Supremo don Juan Martín de Pueyrredón, una carta donde expresaba su preocupación por la atención de su esposa y de su hija Mercedes que tenía escasos seis meses de vida. Pedía que ordenara por tesorería del gobierno, se abonara men-

sualmente ochenta pesos descontados de su sueldo, pedido cuyo cumplimiento garantizó el Director.

En carta a su amigo y diputado en el Congreso Tomás Godoy Cruz, manifestó: «para el 6 de febrero estaremos en el valle de Aconcagua (el Ejército comenzó a salir el 18 de enero) y para el 15, Dios mediante, ya Chile es de vida o muerte». «Esta tarde salgo a alcanzar las primeras divisiones del ejército. Dios nos dé acierto, mi amigo, para salir bien de tamaña empresa».

En 1853 se publicó en Madrid una traducción del alemán en donde militares prusianos que, bajo el análisis de lo acontecido en los veintidós días que duró la travesía, la calificaron como «admirable».

El carácter, la constancia y el buen ejemplo que daba el general San Martín, que era el primero en la fatiga y el sufrimiento (a pesar de su precaria salud) y que sostenía la moral del soldado, pudieron llevar a feliz éxito tan atrevida empresa.

La travesía tuvo su gloriosa culminación el 12 de febrero de 1817 en Chacabuco.

La noticia fue recibida con regocijo público por el pueblo mendocino y por el gobierno de las provincias Unidas que ascendió a San Martín a Brigadier de los Ejércitos de la Patria, mayor grado nacional.

Y desde el cuartel general instalado en Santiago de Chile, el General en Jefe del Ejército de los Andes, don José de San Martín, en oficio al cabildo de Mendoza, decía:

Si alguna cosa es capaz de gloriarme en los sucesos felices que ha tenido el Ejército de los Andes, es la suerte próspera que se presenta a América en medio de los triunfos que han adquirido sus armas.

El cabildo de Santiago lo premió con diez mil pesos oro que destinó a la fundación de la Biblioteca Nacional de Chile: «Yo deseo que todos se ilustren en los sagrados libros que forman la esencia de los hombres libres».

De la pequeña finca que le obsequiara el cabildo de Santiago, dispuso se adjudicase su producto a la manutención de un hospital y de un vacunador que liberase de los estragos de la viruela.

Su agradecimiento al pueblo de Mendoza se tradujo en la adjudicación de parte del producto de la finca a la educación de «su bella juventud para que forme la más fuerte columna sostenedora de la libertad y decoro nacional».

El 5 de abril de 1818, a quince días de la derrota de Cancha Rayada, el Ejército libertador obtuvo la victoria de Maipú con que aseguró la libertad de Chile.

San Martín tuvo el apoyo permanente de las milicias de don Martín Güemes que desde 1814 a 1821 rechazaron las invasiones de los ejércitos realistas. A pocos días del triunfo de Maipú, le escribe:

«Sr. Coronel don Martín Güemes, Gobernador y Comandante General de la provincia de Salta: ...hemos triunfado completamente de los realistas y hemos asegurado la libertad de Chile. Se cuanto agradecerá a Ud. esta noticia. Probablemente La Serna se retirará precipitadamente y las provincias del Perú serán libres. Vamos amigo a trabajar con tesón ya que la causa de la Patria va ganado terreno».

Güemes respondió desde Salta el 27 de abril, el mismo día en que el jefe realista La Serna se vio precisado a abandonar Salta ante el permanente hostigamiento de las milicias gauchas.

Belgrano, desde Tucumán también escribía a San Martín en respuesta a su comunicación del triunfo de Maipú:

...Nunca se manifiesta el sol con más brillantez y alegría que después de una tempestad furiosa. El azaroso acontecimiento del 19 de marzo (se refería a la sorpresa de Cancha Rayada). Le dio palpablemente el último grado de importancia e inmortalidad al venturoso 5 de abril en los campos de Maipú de que me habla Vuestra Excelencia. El enemigo, fascinado por aquel triunfo, no se le ocurrió por lo visto, que existía San Martín y que, capaz de transmitir su heroísmo al último de sus subalternos, hacía prodigios aún con la espada al cuello...

Proclamada la independencia de Chile, el Cabildo de Santiago ofreció a San Martín el cargo de Director Supremo que, fiel a su palabra, no aceptó, abocándose a preparar la segunda parte de su plan libertador: llegar a Lima por el Pacífico.

Después de Maipú, realizó una breve visita a Buenos Aires, «con el propósito de descansar un tanto de sus trabajos en el seno de su familia».

El 17 de mayo de 1818, reunidos el Congreso Nacional, el Director Supremo con el héroe de Chacabuco y Maipú, en medio de un numeroso público, fue presentado como el General victorioso de los Andes y se le otorgó el despacho de Brigadier de los Ejércitos de la Patria. Consecuente con su promesa de no aceptar ascensos, pidió al Director «se sirva declarar sin efecto la designación, en la inteligencia de que V.S. no permitiría que exista un solo oficial en sus ejércitos, que no sabe cumplir lo que promete».

Durante su estadía en Buenos Aires obtuvo del gobierno la promesa de que gestionaría un empréstito de quinientos mil pesos para completar la dotación de la Escuadra del Pacífico y del Ejército Unido Argentino-Chileno a fin de proseguir la acción hacia Lima.

Tras una breve estadía en Mendoza, con Remedios y Merceditas, donde el descanso

mejoró un tanto su salud quebrantada por las acciones de guerra, reiterados cruces de la cordillera y las preocupaciones por los antagonismos políticos en Argentina y en Chile que dilataban la partida a Lima, volvió a Chile.

El beneficio de mi patria será el último deseo que me acompañe al sepulcro. El estado de mi salud me tiene expuesto a una próxima muerte y en este caso, podrían resultar males incalculables a la causa si no se los previene con anticipación nombrando al que debe sustituirme.

Deseoso de evitar la guerra en el Perú, escribió al Virrey Pezuela proponiéndole representarse al vecindario de Lima «los sinceros deseos de los gobiernos de Chile y de las Provincias Unidas, que permitiese al pueblo adoptar libremente la forma de gobierno.

La respuesta negativa determinó adoptar el último recurso.

El fin de mi marcha hacia la capital del Perú es el de hacer con ella una firme reconciliación para consuelo de todos los hombres. Nueve años de horrores han inundado de sangre y de lágrimas la América...

Luchando contra la dificultad que creaba la escasez de medios, San Martín debió afrontar la orden del nuevo Director Supremo que dispuso repasar los Andes con el Ejército para sostener al gobierno en el difícil trance producido por el rechazo de la Constitución unitaria de 1819.

En carta al gobernador Estanislao López, uno de los más firmes defensores del federalismo frente al centralismo directorial que proclamaba la constitución rechazada, decía:

...el que escribe a usted no quiere otra cosa que la independencia absoluta del go-

bierno español. Respeta toda opinión –se refería a unitarios y federales– y sólo desea la paz y unión. Sí, mi paisano, éstos son mis sentimientos.

...mi sable jamás saldrá de la vaina por opiniones políticas: Ud. es un patriota y yo espero que hará en beneficio de nuestra independencia todo género de sacrificios sin perjuicio de que Ud. tenga que reclamar y que estoy seguro accederán los diputados mediadores.

Finalmente, ordenó que la división del Ejército de los Andes que enviara, regresara a Chile.

El 29 de diciembre de 1819, postrado en una camilla para montaña y con la vigilancia de su médico que lo atendía desde los tiempos de Tucumán, sesenta granaderos los transportaron en hombros por la cordillera. Regresaba a Chile a seguir la senda que se trazara.

En Chile lo esperaban nuevos sinsabores. Ante la situación emanada de la disolución del gobierno de Buenos Aires después de la derrota del Directorio de Cepeda, el nombramiento de San Martín como General en jefe del Ejército de los Andes quedaba sin efecto. A fin de legalizar su situación, reunió al Estado mayor de Aconcagua y presentó su renuncia.

El cuerpo de oficiales nombró a San Martín General en jefe y se salvó de este modo la continuidad de la empresa libertadora.

El Acta de Rancagua de 2 de abril de 1820 consignó la elección del Libertador como General en Jefe de la expedición libertadora del Perú con lo que pudo, en términos perentorios, activar la preparación de la expedición.

El Director Supremo chileno Bernardo O'Higgins inmediatamente ofreció los medios para financiar la empresa.

El Ejército Unido Libertador del Perú desembarcó en la costa peruana el 8 de setiembre de 1820.

En la memorable Proclama que su jefe dirigió a los pueblos, terminó con una expresión de deseo:

¡Ojalá se acerque el día en que pueda tributar a mi Patria la libertad del Perú como el último homenaje de mi vida pública!

El Libertador entró en Lima liberada el 10 de julio de 1821. el Ayuntamiento le confirió el cargo de Protector del Perú que no implicaba cargo político.

El 28 de julio el Libertador desplegó la bandera nacional del Perú por él creada y pronunció estas palabras:

El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende.

Vinieron después los ingratos días de Guayaquil.

Este soldado que en repetidas oportunidades manifestó que su íntima y única aspiración era la libertad de América, cumplía.

Después de haber sacrificado en aras de su ideal, todo beneficio personal y hasta el disfrute de su familia, se venció a sí mismo. Habiendo libertado tres países, dejó la gloria del reconocimiento en otras sienes.

Referencias bibliográficas

- Archivo General de la Nación. *Paso de los Andes y Campaña Libertadora de Chile*. Volumen I, Tomo 73
- Mitre, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*.
- Museo Histórico Nacional. *San Martín, su correspondencia, 1823-1850*.
- Instituto Nacional Sanmartiniano. Documentos para la Historia del Libertador General San Martín.
- Museo Mitre. Documentos del Archivo de San Martín.